

Base y Promesa.**Un programa actualizado de investigación para la Filosofía de la Historia como magistra vitae.***Ground and Promise.**An actualized Research Programme for the Philosophy of History as magistra vitae.*

En recuerdo de Luis Vega Reñón (†), Javier San Martín, Eduardo Subirats y José María Ripalda, con perenne gratitud estudiantil.

Juan Luis Fernández Vega
Sociedad Cántabra de Historiadores de la Filosofía Española
ORCID 0000-0001-9197-2283

Resumen

El análisis de las relaciones entre Filosofía e Historia muestra que la Filosofía de la Historia, como elaboración de compromisos ontológicos sobre la conexión entre pasado, presente y futuro, es ineludible tanto para la Historia como para la Filosofía, primeramente, como una base que las hace posibles y, después, como una promesa que las haría óptimas. Un examen detenido de los vínculos entre Filosofía e Historia conduce a cinco legítimas e interconectadas clases de Filosofía de la Historia: historiología; historia universal; lógica del conocimiento histórico; semiótica de la historia y, finalmente, la filosofía de la Historia de la Filosofía (o razón), que, a su vez, presenta cuatro patrones principales: dialéctico, sociológico, radical e historicista.

A continuación, se avanza un programa de investigación que relaciona estas cinco áreas filosófico-históricas con la categoría de “evolución”, sugiriendo así el tipo de indagaciones que podrían impulsar diálogos teóricos interdisciplinarios (con biología, antropología y sociología), y nuevas perspectivas sobre problemas de la razón práctica (progreso, libertad, igualdad, sostenibilidad, gobernanza). La semiótica de la historia, enfocada a una praxis que trata con patrones cambiantes de referencia y sentido, aparece como clave para mediar entre experiencia y conocimientos históricos. No la Historia, sino la Filosofía de la Historia, es probablemente nuestra ciceroniana magistra vitae. Este esquema general puede ayudar, como aplicación concreta, a una renovada recepción de las brillantes contribuciones españolas a la filosofía contemporánea de la historia.

Palabras clave: Filosofía de la Historia, Historia de la Filosofía, Semiótica de la Historia, Metahistoria, Epistemología de la Historia, Evolución Social, Magistra Vitae.

Abstract

The analysis of the relationships between Philosophy and History shows that the Philosophy of History, as an elaboration of ontological commitments relating past, present, and future, is unavoidable for both History and Philosophy, first as a ground that makes them possible, then as a promise that would make them optimal. Close examination of the bonds between Philosophy and History leads to five legitimate and interconnected kinds of Philosophy of History: 'historiology', universal History, logic of historical knowledge, semiotics of History, and finally the Philosophy on the History of Philosophy (or reason), which in turn presents four major patterns: dialectical, sociological, radical, and historicistic.

*Next it is forwarded a research program linking these five philosophic-historical areas to the category of 'evolution', thus suggesting the sort of investigations that could prompt interdisciplinary theoretical dialogues (with biology, anthropology, sociology), and new perspectives on problems of practical reason (progress, freedom, equality, sustainability, governance). The semiotics of History, as a praxis dealing with changing patterns of reference and meaning, appears as a key for mediating between historical experience and knowledge. Not History, but the Philosophy of History, might be our Ciceronian *magistra vitae*. Such a general framework will also be useful for a renewed reading of the brilliant Spanish contributions to contemporary Philosophy of History.*

Keywords: Philosophy of History, History of Philosophy, Semiotics of History, Metahistory, Epistemology of History, Social Evolution, *Magistra Vitae*.

There is a story of the Indiana farmer who was asked whether he believed in baptism by immersion. "Believe in it?" he said; "Hell, I've seen them do it".

Louis O. Mink⁴¹

Introducción por Inmersión

Si la credibilidad de la Filosofía de la Historia puede presentarse como merecedora de un esfuerzo para legitimarla, no hay duda de que la fe en nuestros más profundos pensamientos sobre el pasado se ha vuelto más bien evanescente. Mala noticia, pero, interesantemente, también noticia *vieja*, pues la Filosofía de la Historia ha sido siempre una disciplina sospechosa tanto en la Filosofía como en la Historia, si no entre los granjeros de Indiana.⁴² La causa real de suspicacia reposa en la evolución de la academia

⁴¹ Louis O. Mink, 'Is Speculative Philosophy of History Possible?', en William Dray and Leon Pompa (eds.), *Substance and Form in History: A Collection of Essays in Philosophy of History* (Edinburgh, Edinburgh University Press, 1981), 107. [En español: "Está la historia del granjero de Indiana a quien preguntaron si él creía en el bautismo por inmersión. "¿Crear en ello?", respondió. "¡Demonios, los *he visto* hacerlo!"] (Nota: toda versión en español de textos originales en otros idiomas es, salvo indicación contraria, de nuestra responsabilidad).

⁴² Una clásica introducción de mediados del siglo XX se abría con esta frase: "A writer on philosophy of history, in Great Britain at least, must begin by justifying the very existence of his subject" ["Un escritor sobre filosofía de la

contemporánea en Occidente, aunque arraigaba ya en la Grecia clásica. La historia fue elevada “al rango de ciencia” -así se proclamó⁴³- en la segunda mitad del siglo XIX, a costa de cumplir varias condiciones normativo-epistémicas, siendo de ellas la más importante un absoluto rechazo de la especulativa Filosofía de la Historia que se había venido practicando desde la Ilustración francesa y el idealismo alemán, y algo más tarde reciclado en las amplias generalizaciones paracientíficas del positivista francés Auguste Comte, el materialista alemán Karl Marx o el organicista británico Herbert Spencer.⁴⁴

Del mismo modo, la Filosofía, dentro de universidades abrumadas por el éxito de las ciencias naturales, se reafirmó a sí misma mediante el abandono de las formas extremas del idealismo y el historicismo, adoptando como tarea principal la fundamentación de la certeza de las ciencias: epistemología neokantiana, pragmatismo americano, fenomenología husserliana, positivismo lógico, filosofía analítica. En Edmund Husserl, la Filosofía quería ser “una ciencia estricta”;⁴⁵ en el joven Ludwig Wittgenstein, una lavandería de conceptos, con la elucidación lógica como detergente.⁴⁶

Así pues, la Filosofía de la Historia aparecía como crecientemente pasada de moda tanto en las facultades filosóficas como en las históricas, a menos de ser reducida humildemente a un pequeño sub-campo de la Filosofía de la Ciencia, es decir, como Filosofía de la ciencia histórica, centrada en esta sencilla cuestión: ¿merecía el estudio histórico ser armado caballero en el

historia debe comenzar, al menos en Gran Bretaña, justificando la propia existencia de su tema”]. William Henry Walsh, *Philosophy of History: An Introduction* (New York, Harper, 1960), 9. Ya en sus conferencias sobre Toynbee, Ortega recoge de Wilhelm Dilthey una tradición cuyo hilo era continuación de Jacob Burckhardt y de Arthur Schopenhauer: el filósofo de la historia es un “monstruo”, medio filósofo y medio historiador, propiamente ni una cosa ni otra. José Ortega y Gasset, *Obras Completas, Tomo IX* (Madrid, Taurus, 2009), 1198. Burckhardt llama en 1868 a la Filosofía de la Historia “ein Kentaur, eine CONTRADICTIO IN ADJECTO” [“un centauro, una contradicción en los términos”]. Pues la historia, que es el coordinar (*das Koordinieren*), resulta por ello afilosófica (*Nichtphilosophie*), mientras que la filosofía, que es el subordinar (*das Subordinieren*), resulta entonces ahistórica (*Nichtgeschichte*). Sin embargo, admite a continuación que la filosofía es superior a la historia “cuando recorre realmente de forma directa el gran enigma general de la vida”, algo que la historiografía solo puede seguir de forma “deficiente e indirecta”. J. Burckhardt, *Weltgeschichtliche Betrachtungen, 2. Auflage* (Berlin und Stuttgart, W. Spemann, 1910), 2; ver también la traducción de Wenceslao Roces en *Reflexiones sobre la historia universal* (México y Buenos Aires, FCE, 1961), 44.

⁴³ Johann Gustav Droysen, ‘The Elevation of History to the Rank of a Science’, in Droysen, *Outline of the Principles of History (Grundriss der Historik)* (Boston, Ginn, 1893), 61-89. Ver también Ernst Bernheim, *Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtsphilosophie, 3. und 4. Auflage* (Leipzig, Duncker & Humblot, 1903); Charles-Victor Langlois and Charles Seignobos, *Introduction aux études historiques* (Paris, Hachette, 1898); John Bagnell Bury, *An inaugural lecture (The science of history)* (Cambridge: Cambridge University Press, 1903); Fred Morrow Fling, *Outline of historical method* (Lincoln, NE, J. H. Miller, 1899); James Harvey Robinson, *History* (New York, Columbia University Press, 1908); Frederick John Teggart, *Prolegomena to history: The relation of history to literature, philosophy, and science* (Berkeley, University of California Press, 1916). Bernheim fue conocido en español en la traducción por Pascual Galindo Romeo de su compendiada *Einleitung* (cuya tercera edición data de 1926): Bernheim, *Introducción al estudio de la historia, con un apéndice bibliográfico de Rafael Martínez* (Barcelona, Labor, 1937).

⁴⁴ Un temprano compendio victoriano, con secuelas editoriales, fue Robert Flint, *The Philosophy of History in France and Germany* (Edinburgh and London, William Blackwood and Sons, 1874).

⁴⁵ Edmund Husserl, ‘Philosophie als strenge Wissenschaft’, *Logos* (1910-11, 1), 289-341. Como la Historia, la Filosofía sufrió también su propia obsesión con el tema *Erhebung*/elevación. Así, incluso cuando insistía en ser todavía Filosofía de la Historia, rechazaba toda forma no conciliable con la teoría evolucionista y con una óptica naturalista, como por ejemplo en Max Nordau, *The Interpretation of History* (New York, Moffat, Yard & Co., 1911), 120ss.

⁴⁶ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (London, Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1922), 4.112: “The object of philosophy is the logical clarification of thoughts” [“El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos”].

Camelot del saber riguroso? En cuanto a la historia como realidad (*res gestae*), esa materia se dejaba condescendentemente a merced de los historiadores.⁴⁷

En torno al ecuador del siglo XX, una correspondiente separación se estableció a través del muy difundido ensayo introductorio escrito por William Henry Walsh, que reflejaba el reciente clima analítico en Oxbridge: la Filosofía “especulativa” de la Historia trata sobre la realidad histórica, teorizando el curso de los acontecimientos; por su parte, la Filosofía “crítica” de la Historia, más modesta, solo se esfuerza por comprender la manera en que nuestro conocimiento histórico puede ser alcanzado desde estándares profesionales.⁴⁸ Sin embargo, tal estrategia profiláctica fracasó una y otra vez, aunque no sea todavía inhabitual encontrarse con la fosilizada dicotomía entre una respetable filosofía de la ciencia histórica y un filosofar, de dudosa reputación, acerca de la trayectoria humana.⁴⁹

Primero vino el fracaso práctico. El mundo contemporáneo, aplastado por guerras globales, genocidios y depresiones económicas, no podía realmente enterrar la Filosofía de la Historia como el Marco Antonio de Shakespeare entierra el cadáver de Julio César después de un fraternal elogio. La humanidad necesitaba intensamente lo que el filósofo alemán Jörn Rüsen llama “orientación en el tiempo” (*Zeitorientierung*).⁵⁰ Así, la interpretación general del camino histórico de la humanidad se convirtió en una serie de libros superventas en el periodo de entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial.⁵¹ En el mundo comunista, la Filosofía de la Historia, disfrazada como socialismo científico, era la verdadera espina dorsal de la conciencia y acción políticas. Excluida de la academia occidental, daba forma a un mundo exterior constantemente occidentalizado.

⁴⁷ Croce resume el desdén de los filósofos por la Historia, con esta descripción de la situación en torno a 1900: “ai filosofi le idee, agli storici i fatti bruti: contentiamoci delle cose serie e lasciamo ai bambini i loro balocchi” [“las ideas, para los filósofos; los hechos brutos, para los historiadores: contentémonos con las cosas serias y dejemos a los niños sus juguetes”]. Benedetto Croce, *Teoria e storia della storiografia* (Napoli, Bibliopolis, 2007), 61.

⁴⁸ Walsh, op. cit., 13-15. La edición original databa de 1953 y teóricos de final de siglo, como F. R. Ankersmit, aún la citaban.

⁴⁹ A veces, esta separación se gestiona con elegancia, como en Michael C. Lemon, *Philosophy of History: A Guide for Students* (London and New York, Routledge, 2003), donde algún espacio se dedica a la rama “especulativa”. Pero, en otros lugares, esta división radical se ha cuestionado, como en Michael Stanford, *An Introduction to the Philosophy of History* (Oxford / Malden, MA, Blackwell, 1998), 15: “one may question whether the two branches are completely separate” [“uno puede preguntar si las dos ramas están en verdad completamente separadas”]. Sin embargo, este último libro es abrumadoramente epistemológico, signo del principio de inercia académica descrito por el físico Thomas Kuhn.

⁵⁰ Jörn Rüsen, *Historik: Theorie der Geschichtswissenschaft* (Köln, Böhlau, 2013).

⁵¹ H. G. Wells, *The Outline of History* (London: George Newnes 1919). Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes: Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*, 2 vols. (München, C. H. Beck, 1922). Arnold J. Toynbee's, *A Study of History*, cuyos seis primeros volúmenes fueron publicados por Oxford University Press de 1934 a 1939. También, R. G. Collingwood, *The new Leviathan; or Man, society, civilization, and barbarism* (Oxford, Clarendon Press, 1942). Karl Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte* (Zurich, Artemis, 1949). José Ortega y Gasset, ‘De Europa meditatio quaedam’, en *Obras Completas. Tomo X* (Madrid, Taurus, 2010), 73ss. Ver además el enfoque antropológico en Vere Gordon Childe, *Social Evolution* (New York, Henry Schuman, 1951) y Leslie A. White, *The Evolution of Culture* (New York, McGraw-Hill, 1959); el político-jurídico, en Carl Schmitt, *Der Nomos der Erde* (Köln, Greven, 1950); el económico, en Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston, Beacon Press, 1944); o el sociológico en Pitirim A. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics* (Boston, Extending Horizons Books, 1957).

En segundo lugar, vino el fracaso metateórico. Una reflexión filosófica y metodológica que duró un siglo entero y resultó bastante compleja, sobre la posibilidad del conocimiento histórico, alcanzó sorprendentes y pertinaces conclusiones: (i) la constitución del objeto 'historia' es una operación metafísica o existencial, lingüística y aun estética; (ii) la constitución del sujeto 'ciencia de la historia' depende de condiciones semióticas y antropológicas, ellas mismas solo comprensibles desde algún somero punto de vista filosófico-histórico.⁵²

Incluso los historiadores de talante más científico hallaron la imposibilidad de excluir los principios filosóficos en la profesión histórica: los historiadores marxistas estaban vinculados a una interpretación del desarrollo humano; el resto se veía no menos limitado por lo que Butterfield había bautizado (en cierto modo, por inmersión) como la "concepción liberal (*Whig*) de la historia". Y una vaga escatología positivista está en la base de la escuela francesa de *Annales*.⁵³ La única salida común para los historiadores profesionales era aplicar la Filosofía de la Historia fingiendo no estar haciéndolo, como aquel personaje de Voltaire que durante toda su vida había estado hablando en prosa sin notarlo.

En cuanto a los filósofos del siglo XX, encontraron a su vez la historicidad por todas partes, en lugar de sus muy queridos absolutos: Husserl en sus conferencias sobre la crisis de las ciencias europeas; Bertrand Russell en sus escritos políticos y su historia de la filosofía; Jean-Paul Sartre en sus ontologías existencial y social; Raymond Aron en sus dos tesis de doctorado y escritos posteriores; Karl Popper en la dinámica evolutiva de la ciencia y en la crítica del "historicismo"; Hans-Georg Gadamer en su ontología de la interpretación; Carl Hempel en su matizado neopositivismo; el segundo Wittgenstein en la contingencia de los usos lingüísticos; los pensadores pragmatistas, como Richard Rorty, en su pluralismo; y el posestructuralista Michel Foucault en su arqueología del saber.

Algo profundamente enraizado en la relación entre Teoría, Narración y Verdad debía, en consecuencia, estar en juego aquí. Ese "algo" parece ser la razón por la cual la Filosofía de la Historia es fundamentalísimo campo para la Filosofía y la Historia simultáneamente. Por una parte, esto no es mérito de la propia Filosofía de la Historia, sino más bien de la reciprocidad que ella expresa: *la naturaleza conceptual de nuestro conocimiento de la historia y la naturaleza histórica de la filosofía*. La *Lógica* de Benedetto Croce rotulaba esta intimidad como "la identidad de filosofía e historia", cuya formal distinción era más didáctica que real.⁵⁴ Por otra parte, podríamos preguntarnos si la meta última del conocimiento teórico no será una visión consiliente y dinámica, donde los descubrimientos de las ciencias naturales se integren filosóficamente en algún patrón evolutivo que nos oriente en nuestra búsqueda de sentido, ayudando así a nuestra razón práctica a ser tan

⁵² Para ambas conclusiones, ver las pioneras investigaciones del periodo 1916-1918 reunidas por Guy Oakes en Georg Simmel, *Essays on Interpretation in Social Science* (Manchester, Manchester University Press, 1980).

⁵³ Herbert Butterfield, *The Whig conception of history* (London, G. Bell and Sons, 1931); Charles A. Beard, *Written history as an act of faith* (Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1934); Lewis B. Namier, *Avenues of history* (London, Hamish Hamilton, 1952); Fernand Braudel, *Écrits sur l'histoire* (Paris, Flammarion, 1969).

⁵⁴ B. Croce, *Logica come scienza del concetto puro, seconda edizione interamente rifatta* (Bari, Laterza & Figli, 1909), 215-227.

ilustrada como pueda.

De este modo, la Filosofía de la Historia es más que un empeño “creíble”: realiza una doble función. Al *principio*, porque Historia y Filosofía no pueden ser plenamente practicadas dejando fuera la Filosofía de la Historia; al *final*, porque alcanzar una descripción evolucionaria de la naturaleza y la humanidad es la idea regulativa de la labor de investigación. La Filosofía de la Historia es, por tanto, al mismo tiempo *una base y una promesa*.

Este es el motivo por el cual la cuestión “¿Puede haber una creíble Filosofía de la Historia?” no debería responderse solo en relación con la faceta especulativa, dando por hecho que no existiría tal incomodidad si nos referimos a los derechos de una faceta epistemológica. Por el contrario, defiende que la interrogación debe contestarse de una manera integral. Si no, ¿por qué la epistemología de la historia ha recaído invariablemente en el territorio ontológico, en cada tendencia filosófica contemporánea? La síntesis a la que el conocimiento racional apunta no es un súper sistema intemporal, sino más bien el sistema del devenir (“historia como sistema”, por tomar prestada de modo oportunista la atractiva expresión de Ortega en el homenaje a Cassirer).⁵⁵

Aunque la Filosofía descubrió a lo largo del pasado siglo su propia incómoda historicidad, la Historia todavía está esperando el pleno reconocimiento de su incómoda “filosoficidad”. No muchos filósofos arriesgarían su cuello (autorretrato de Toynbee⁵⁶) intentando teorizar la evolución de la humanidad. Los valientes son otros académicos, o escritores populares estimulados por el noble arte de la venta masiva de libros. Los conflictos entre historiadores y filósofos son ahora raros, porque los historiadores pueden aceptar naturalmente la Filosofía epistemológica de la Historia como una pacífica reflexión sobre los métodos históricos y los filósofos no quieren aventurarse ellos mismos, sin seguro de vida, más allá de ese punto.⁵⁷ Pero este es un equilibrio *político*, no un satisfactorio equilibrio *teórico*.⁵⁸

Para despejar el camino, presentemos primero la Figura 1, con un esquema de las relaciones generales entre Filosofía e Historia.

⁵⁵ En Raymond Klibansky and J. H. Paton (eds.), *Philosophy and History: Essays presented to Ernst Cassirer* (Oxford, Clarendon Press, 1936), 282-322.

⁵⁶ Pieter Geyl, Arnold J. Toynbee, and Pitirim A. Sorokin, *The Pattern of the Past: can We determine It?* (Boston, Beacon Press, 1949), 80-91.

⁵⁷ Como ejemplo de conciliación, debe mencionarse aquí Paul Ricoeur, ‘L’écriture de l’histoire et la représentation du passé’, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 55 (4), 2000, 731-747.

⁵⁸ Ya el principal metodólogo alemán de la historiografía del primer tercio del siglo XX indicaba: “nosotros, los historiadores, no podemos dejar que sean los filósofos quienes nos señalen nuestros problemas, temas y métodos, pero tampoco debemos introducirnos sin razón en su terreno; es más, ambas disciplinas, *quedando a salvo sus límites*, han de considerarse y utilizarse mutuamente con el carácter recíproco de auxiliares”. Bernheim, *Introducción*, op. cit., 19, nuestra cursiva. Pero si existe un continuo entre historiografía y filosofía de la historia, no hay “a salvo” stricto sensu.

Figura 1. Filosofía e Historia como objetos de sus propias indagaciones

| | | Campo de indagación | |
|-----------------|------------------|---|--------------------------------------|
| | | <i>Filosofía de la...</i> | <i>Historia de la...</i> |
| Campo de objeto | <i>Filosofía</i> | METAFILOSOFÍA | HISTORIA DE LA FILOSOFÍA |
| | <i>Historia</i> | Filosofía de la realidad histórica METAHISTORIA Filosofía del conocimiento histórico LÓGICA DE LA HISTORIOGRAFÍA | HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA |

Si tomamos la Filosofía como objeto de nuestra consideración filosófica, la aproximación sistemática producirá la Metafilosofía (Filosofía *sobre* la Filosofía); a su vez, la perspectiva temporal producirá la Historia de la Filosofía. Ahora, si tomamos la historia como nuestro objeto filosófico, y asumiendo la actual ambigüedad de la palabra “historia” (el pasado / el conocimiento de él), alcanzaremos la Filosofía de la Historia, o como razonamiento sobre el proceso histórico (Metahistoria) o como razonamiento sobre el estudio científico del pasado (Lógica de la Historiografía). Y finalmente, tomando la Historia en consideración histórica, obtenemos la Historia de la Historiografía, una disciplina bien establecida desde el suizo Eduard Fueter.⁵⁹

Al igual que la Metafilosofía es una parte reflexiva de la Filosofía, la Historia de la Historiografía es una parte reflexiva de la Historia. Sin embargo, ¿qué sucede con la Filosofía de la Historia? ¿Y con la Historia de la Filosofía? ¿Son solo, respectivamente, como tales, una parte de la Filosofía y una parte de la Historia? Parecería extraño aseverar que la lógica del conocimiento histórico y/o sus presuposiciones ontológicas quedan *fuera* de la ciencia histórica. El otro camino es admitir que la ciencia histórica implica conceptos filosóficos y compromisos metafísicos. También suena raro sostener que la Historia de la Filosofía está *fuera* de la Filosofía. La alternativa es aceptar que la Filosofía incluye su propia autointerpretación temporal, pues el filósofo normalmente trabaja dentro de o contra una tradición filosófica.⁶⁰ Cuando Heidegger acusa a la metafísica occidental por su desviación del problema del Ser y se remonta a los griegos, resulta muy difícil trazar la línea donde acaba la Metafilosofía y comienza la Historia de la Filosofía.⁶¹

Así, la claridad autorreferencial de la Metafilosofía y de la Historia de la Historiografía se convierte en la oscura dificultad de desenvolver Filosofía e Historia en sus recíprocas operaciones: Filosofía de la Historia, Historia de la

⁵⁹ Eduard Fueter, *Geschichte der neueren Historiographie* (München und Berlin, Oldenbourg, 1911).

⁶⁰ Como los artistas, los filósofos se relacionan siempre con algún canon; ver Anthony Kenny, *A new History of Western Philosophy* (Oxford, Oxford University Press, 2012), General Introduction.

⁶¹ Martin Heidegger, *Gesamtausgabe, Band 2. Sein und Zeit* (Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1977), propósito en 52-53, desarrollado en la Parte II en confrontación con Kant, Descartes, Aristóteles y Hegel.

Filosofía. (Notemos ya que estos son dos títulos fundamentales en las lecciones de Hegel). Este ensayo pretende explorar dicha oscuridad y reivindicar el derecho de cierta Filosofía de la Historia a ser estudiada como ineludible base y como promesa creíble, tanto para la Filosofía como para la Historia.

Nuestra argumentación procederá en tres pasos complementarios e interrelacionados. En la Sección 1, examinamos la cuestión “Filosofía dentro de la Historia”, en cuatro encabezamientos principales: ontología, compendio, lógica y semiótica. Ahí reconoceremos la vocación ontológica de la Filosofía de la Historia. En la Sección 2, “Historia dentro de la Filosofía”, varios caminos de investigación (dialéctico, sociológico, radical e historicista) nos conducirán a una peculiar Filosofía de la Historia, centrada en la Historia de la Razón. En consecuencia, de estas dos secciones, presentaremos cinco tipos de *prima facie* creíble Filosofía de la Historia como distritos válidos de su territorio reflexivo. Parece punto de partida más adecuado que la habitual división geográfica, según la cual el asunto decisivo en la Filosofía de la Historia es si usted cae entre Madrid y Praga, o en otra parte del planeta.⁶² En la Sección 3, “¿Qué Filosofía de la Historia?”, defenderemos que esta estructura de la Filosofía de la Historia puede ser programáticamente desplegada dentro de un espacio de consiliencia en torno a la categoría de “evolución”, válida para diálogos teóricos y desafíos prácticos.⁶³

Sección 1. Filosofía dentro de la Historia.

La antigua Hélade estableció un abismo entre Filosofía e Historia. Las frecuentemente citadas objeciones de Aristóteles a la dignidad filosófica de la Historia procedían de su lógica: lo que ocurre por azar, como suele ser el caso de los acontecimientos históricos, no puede ser deductivamente probado (ni predicho, advirtió también en su semiótica⁶⁴). Quintiliano, un rétor, dictó la fórmula magistral: la historia *scribitur ad narrandum, non ad probandum*. Descartes, más tarde, renovará este desdén filosófico por la historia. Sin embargo, la descripción sistemática y la explicación persuasiva son dos claves de las narraciones históricas. No un orador, sino un historiador romano de época republicana, militar del sitio a Numancia, Publio Sempronio Aselión, había sostenido que narrar sin explicar es como contar cuentos a los niños (*id fabulas pueris est narrare, non historias scribere*).⁶⁵

Hegel parece haber sido el primer filósofo que subrayó claramente que conocer la Historia implica varios estratos conceptuales. Ya en su *Fenomenología del espíritu*, al referirse a la “verdad en cuestiones de hecho

⁶² Esto es, dividiendo la Filosofía de la Historia entre “continental” y “angloamericana”; ver Daniel Little, ‘Philosophy of History’, in Edward N. Zalta (ed), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2012 Edition)*, <http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/history/>, retrieved 2016/09/25.

⁶³ Ver E. O. Wilson, *Consilience: The Unity of Knowledge* (New York, Knopf, 1998).

⁶⁴ Aristóteles, *Poet.* 1451a-1451b; *Anal. Post.* I, 30: Τοῦ δ’ ἀπὸ τύχης οὐκ ἔστιν ἐπιστήμη δι’ ἀποδείξεως [“No hay conocimiento demostrativo de lo que sucede según la fortuna”]; *Peri Herm.* Cap. 9.

⁶⁵ Quintiliano, *Inst. Or.* X, I, 31. Aselión es citado en Aulo Gelio, *Noc. Att.* V, 18.

histórico”, había observado que

“(…) incluso verdades escuetas como las citadas a título de ejemplo no son posibles sin el movimiento de la autoconciencia. Para llegar a conocer una de estas verdades, hay que comparar muchas de ellas, manejar libros, entregarse a investigaciones, cualesquiera que estas sean (...).”⁶⁶

Después, en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*, Hegel agudamente señala, respecto de la racionalidad del historiador:

“El historiógrafo corriente, medio, que cree y pretende conducirse receptivamente, entregándose a los meros datos, no es en realidad pasivo en su pensar. Trae consigo sus categorías y ve a través de ellas lo existente. Lo verdadero no se halla en la superficie visible. Singularmente *en lo que debe ser científico, la razón no puede dormir* y es menester emplear la reflexión.”⁶⁷

En la estela británica de estas consideraciones, Francis Bradley estableció teoría y concepto como base y presuposición de una historia crítica: enunciar hechos y causas equivalía a construir teorías a través del razonamiento.⁶⁸ Hubo, pues, una época en la cual poseer fundamentos filosóficos reforzaba el prestigio de estudio histórico. Al joven francés Gabriel Monod, recién egresado, el célebre Hippolyte Taine le dio el consejo de que siguiera cursos de posgrado con los vecinos historiadores alemanes, porque eran no solo buenos filólogos, sino también buenos filósofos.⁶⁹

Sin embargo, en torno a 1900 los más avanzados metodólogos de la historia académica, y no pocos filósofos del conocimiento histórico, excluyeron, con más o menos miramientos, pero la misma implacabilidad metodológica, la Filosofía de la Historia del círculo interior de la disciplina. El establecimiento de la historiografía como ciencia académica implicó seis exclusiones, cinco de ellas absolutas. Primero, se dejó fuera la metafísica de la historia (*historia especulativa*). Segundo, la inclinación política o religiosa como base epistémica (*historia partidista*). Tercero, las metas poéticas o retóricas en la escritura de la historia (*historia novelística*), si bien los historiadores no disfrutaban de *le droit de mal écrire*.⁷⁰ Cuarto: las ciencias exactas y naturales, apenas aptas para las cosas del alma y la cultura (*física social*). Y quinto: las narraciones supuestamente verdaderas que, sin embargo, no encarnaban conocimiento, sino solo información: crónicas, periodismo, meros informes de hechos (*historia analística*). La sexta exclusión quedó en disputa durante todo un siglo: las ciencias humanas o sociales, consideradas, como conceptuales y sistemáticas, muy diferentes de

⁶⁶ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, trad. W. Roces con R. Guerra (México, FCE, 1985), 28.

⁶⁷ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. J. Gaos (Madrid, Alianza, 1980), 45, nuestra cursiva.

⁶⁸ Francis H. Bradley, *The Presuppositions of a Critical History* (Oxford, Clarendon, 1874).

⁶⁹ J. W. Thompson & B. J. Holm, *A History of Historical Writing. Vol 2: The Eighteenth and Nineteenth Centuries* (New York, Macmillan, 1942), 269, n. 6.

⁷⁰ Langlois et Seignobos, *Introduction aux études historiques*, in fine.

relatar una historia verdadera (*socio-, psico- eco-, etno-historia*).⁷¹

Este perímetro hexagonal implicaba una ruda Filosofía de la Historia. Según ella, la hermenéutica filológica y arqueológica europea había alcanzado un nivel parangonable al sólido desarrollo de las ciencias de la naturaleza y, desde luego, superior al de las juveniles ciencias “morales”. No fue inmediatamente detectado que, al igual que la interpretación de los resultados en el laboratorio depende de un marco teórico acerca de qué se va a tomar como signo de qué, la interpretación de fuentes documentales o monumentales depende también de una teoría ontológica (y no solo de una lógica). Esta necesidad fue apenas sentida a través de las varias etapas del método histórico (crítica de fuentes, análisis causal, síntesis narrativa).

Se aceptará, no obstante, que este encierro de los historiadores dentro de su castillo epistemológico fue acertado. Las ciencias naturales y sociales, por no mencionar la Filosofía, no estaban tan desarrolladas como para servir de paradigmas seguros en la explicación de los caminos de la historia. Cada intento de emplearlas pareció como un lecho de Procusto en el cual el cuerpo del Pasado tenía que ser encajado virulentamente.⁷² Si la decisión de los historiadores hubiese sido diferente, hoy consideraríamos aquellas historias académicas como consideramos la biología de Haeckel, la cosmología anterior a Hubble, la psicología de Wundt, la culturología de Spengler o la sociología de Spencer. Así, el categórico rechazo de un abierto filosofar fue una estrategia prudente de autoafirmación metodológica en un sincretismo entre lo hermenéutico y lo empírico. No en vano, Historia y Filosofía habían nacido separadas en Mileto, con Hecateo y Tales respectivamente.

Sin embargo, cada serio pensador sobre los fundamentos del conocimiento histórico tiene que afrontar el punto de partida: la definición del campo histórico es una tarea derivada, no de documentos, sino de previa actividad ontológica, encuéntrase ya preparada en el lenguaje cotidiano o sea generada *ad hoc* por los historiadores u otros. El autor del *Grundriss der Historik*, Johan Gustav Droysen, dedicó una parte completa de este canónico texto a la “Sistemática” o exposición de los tipos de comunidades humanas. En un altamente especulativo capítulo introductorio a su, por otro lado, académica *Historia de la Antigüedad*, Eduard Meyer hizo prácticamente lo mismo. El metodólogo modelo de la Alemania guillermina (lo que quiere decir, en su época: de todo el mundo), el medievalista Ernst Bernheim, respaldó, como base generalísima filosófica para la Historia, la expuesta por Hermann Lotze en *Mikrokosmos* (1864), inspirado en Herder, aunque sin verdadera trascendencia técnica.⁷³ Uno de los primeros filósofos

⁷¹ Este tipo ideal heurístico y sintético se halla en Juan Luis Fernández Vega, *El arsenal de Clío: el problema de la escritura de la historia en la cultura occidental, 1880-1990* (Zaragoza y otras, Genuève Ediciones, 2020), 23-26.

⁷² Un ejemplo de aplicación forzada de la psicología social es Karl Lamprecht, *What is History? Five Lectures on the Modern Science of History* (New York, Macmillan, 1905).

⁷³ En efecto, Lotze precisa algo más las ideas de Herder de evolución humana hacia una mayor perfección y asume, dentro del contexto de las leyes naturales, un progresivo desarrollo de capacidades humanas en la interacción naturaleza-sociedad. Así Lotze, con inspiración leibniziana, trataba de superar la antítesis entre explicación materialista e idealista. Este paraguas filosófico intenta ofrecer una ontología menos agresiva para el historiador.

norteamericanos de la historia, Maurice Mandelbaum, observó en la década de 1930 la necesidad de una ontología pluralista para la conceptualización de los acontecimientos históricos.⁷⁴ También en la tradición analítica, la Filosofía sería determinada como *ultima ratio* de la comprensión histórica, como vemos en Louis Mink y Jonathan Gorman.⁷⁵ Así, incluso si no hay consenso respecto de la precisa presencia y papel de las consideraciones filosóficas en Historia, es un hecho que la antifilosófica metafilosofía del canon profesional de la Historia ha pasado ella misma a la historia.

El tema “Filosofía dentro de la Historia” puede enfocarse desde cuatro perspectivas mayores. Una primera bifurcación distingue entre la Filosofía presente en el basamento conceptual del campo histórico (la subyacente metafísica de la Historia, por ejemplo cuando se trata la individualidad de acuerdo con las dimensiones exploradas por Strawson⁷⁶), por un lado y, por el otro, la Filosofía presente en la metodología y metas de la ciencia histórica (por ejemplo, eligiendo compañero en la disputa entre el naturalismo y la hermenéutica).

En cada una de estas dos áreas debemos considerar una bifurcación adicional. Tratar la Historia como realidad implica no solo la base que abre un mundo histórico, sino también la consumación de esta labor en una Historia Universal. Al mismo tiempo, tratar la Historia como conocimiento no invoca meramente los fundamentos lógicos del método, sino también un profundo problema filosófico: la relación triangular entre realidad (u objeto), pensamiento (o concepto) y lenguaje (o signo). Más allá de la epistemología, estas conexiones suponen praxis y existencia, porque, como el último Wittgenstein descubrió, el significado no es separable del uso, y entonces Filosofía e Historia están estrechamente relacionadas, porque las ideas y las prácticas lo están también. En breve forma, podemos proponer en la Figura 2 cuatro clases de Filosofía de la Historia, basadas en la presencia de la perspectiva filosófica dentro de la esfera histórica:

Figura 2. Base y promesa filosóficas en Historia-realidad e Historia-conocimiento

| | Base filosófica | Promesa filosófica |
|----------------------------|------------------------|--------------------------|
| Historia como realidad | Ontología histórica | Historia universal |
| Historia como conocimiento | Lógica historiográfica | Semiótica de la historia |

(1) *Ontología*. Categorías (“crisis, “revolución”) y grandes conceptos (“civilización”, “poder”) forman lo que Ortega y Gasset llamaba “historiología” o teoría de la realidad histórica; lo que Ian Hacking ha denominado “ontología histórica”; y lo que Reinhart Koselleck explicó como la apertura semántica de “historia” como un proceso unitario (*die*

Bernheim, *Introducción*, op. cit., 45-46. La teoría de Lotze se escalona en ontología, cosmología y psicología; H. Lotze, *Metaphysik. Drei Bücher* (Leipzig, Hirzel, 1879).

⁷⁴ Maurice Mandelbaum, *The Problem of Historical Knowledge: An Answer to Relativism* (New York, Liveright, 1938), 273ss.

⁷⁵ Mink, op. cit., 118, sobre “the middle ground of continuities between ordinary history and philosophy of history” [“el terreno intermedio de continuidades entre la historia corriente y la filosofía de la historia”]. En el estilo analítico, ver Jonathan L. Gorman, *The Expression of Historical Knowledge* (Edinburgh, Edinburgh University Press, 1982).

⁷⁶ Peter F. Strawson, *Individuals: An Essay in Descriptive Metaphysics* (London, Methuen, 1959).

Geschichte).⁷⁷ Toda historiografía se desarrolla sobre una base de ideas fundamentales acerca de “el pasado”. El análisis conceptual revela enlaces intactos entre las perspectivas histórica y filosófica. A su vez, el análisis de la ontología histórica podría mostrar que tales ontologías cambian con las épocas, y en consecuencia que nuestra relación categorial con el Pasado tiene ella misma un pasado.⁷⁸ Dado que el lenguaje ordinario es aún el medio principal de la Historia, el estilo oxoniense de análisis del lenguaje cotidiano está llamado a un destacado papel en la ontología histórica, como podemos leer, por ejemplo, en la brillante investigación del ya desaparecido profesor Michael Lemon sobre los objetos narrativos.⁷⁹ Allan Megill ha explicado cómo las cuatro actitudes ideal-típicas acerca de la “coherencia general” de la Historia implican elecciones ontológicas sobre el ser entero de la Historia y su absoluta disponibilidad.⁸⁰ En Mandelbaum, el pluralismo significa “que la gran corriente de acontecimientos que llamamos proceso histórico está hecha de un número indefinidamente amplio de componentes que no forman un conjunto totalmente interrelacionado”.⁸¹

(2) *Compendio de historia universal*. Ningún historiador escribirá jamás una auténtica Historia Universal, entendida como un sistema cerrado de eventos interconectados. Pero la Historia Universal es, como las ideas regulativas kantianas, un horizonte. La Filosofía puede estimar, a partir de su propio análisis de lo que los historiadores han descubierto hasta ahora, lo que una Historia Universal, como compendio del viaje de la humanidad, parecería en el presente estado de conocimientos. Este trabajo, aparentemente vano y contemplativo, es importantísimo para la formación de la conciencia política humanística (que parece asesinar a menos conciudadanos que otros tipos de conciencia). La Filosofía está, por su naturaleza esencialmente reflexiva y totalizante, bien preparada para valorar en conjunto el curso de los acontecimientos; incluso si el resultado fuese una kantiana “novela”, sería una novela racionalizada que necesitamos como agentes históricos y lógicos de la razón práctica.⁸² Como Karl Popper, Paul Ricoeur, Karl-Otto Apel o Jürgen Habermas subrayan, puede muy bien suceder que la Historia no tenga sentido en sí misma, pero nosotros podemos conferirle uno, y esto proporciona a la Historia significado, por medio de promesas y proyectos que se auto cumplen. Es un *sentido* que

⁷⁷ José Ortega y Gasset, ‘La “Filosofía de la Historia” de Hegel y la historiología’, en *Obras Completas, Tomo V* (Madrid, Taurus, 2006), 229-247. Ian Hacking, *Historical Ontology* (Cambridge, MA / London, Harvard University Press, 2002). Reinhart Koselleck, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten* (Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979).

⁷⁸ Ver el cuadro sobre la ciencia histórica, incluyendo una metafísica de la Historia, en Gerard Radnitzky, *Contemporary Schools of Metascience. Anglo-Saxon Schools of Metascience. Continental Schools of Metascience. Second revised edition* (Göteborg, Akademiförlaget, 1970), II, 81. Respecto de ontologías cambiantes, ver R. G. Collingwood, *An Essay on Metaphysics* (Oxford: Clarendon, 1969).

⁷⁹ M. C. Lemon, *The Discipline of History and the History of Thought* (London, Routledge, 1995), 42ss.

⁸⁰ Allan Megill, ‘“Grand Narrative” and the Discipline of History’, en *Historical Knowledge, Historical Error: A Contemporary Guide to Practice* (Chicago and London, University of Chicago Press, 2007), 165-182.

⁸¹ Mandelbaum, op. cit., 274.

⁸² Raymond Aron, *Dimensions de la conscience historique* (Paris, Plon, 1961).

supone tanto dirección como significado.⁸³ Además, las recientes teorías sobre la emergencia del Antropoceno como una nueva era geológica, o teorías paralelas sobre la aceleración de la Historia, se prestan a fértil pensamiento filosófico.⁸⁴

(3) *Lógica*. Las presuposiciones lógicas y epistemológicas de la Historia como empresa racional implican conocimiento filosófico, tanto en actividades analíticas como sintéticas. Todos y cada uno de los principales tratados de método para educación de los historiadores en la academia constituyen prueba de esta aseveración. La lógica del testimonio, la interpretación de los signos y el uso de términos generales son habitualmente ilustrados. Cuando los modelos son demográficos o económicos, entonces la Historia descansa sobre el fundamento filosófico de la lógica de probabilidades y errores estadísticos. Esta base filosófica opera a través de términos ontológicos primarios y no definidos, referidos a la humanidad o al mundo en general. A menudo se olvida que la lógica siempre muestra algunos compromisos ontológicos.⁸⁵ Esto es incluso más cierto cuando consideramos la narración como un rasgo esencial del entendimiento histórico: entonces, “la historia es no solo la metafísica de la vida cotidiana (...), sino también la metafísica de la vida social e histórica”.⁸⁶

(4) *Clio-semiótica (semiótica de la historia)*. La historiografía es un conocimiento construido por medio del lenguaje. Los libros y artículos de Historia son realmente largos discursos (en la Antigüedad, se suponía que serían leídos en voz alta a los oyentes en reuniones o en las bibliotecas). Los discursos expresan el pensamiento y el pensamiento establece lo que realmente sucedió. Así, la relación primaria es un análisis de la *significación* de los restos del Pasado para alcanzar el Pensamiento; desde aquí, los pensamientos reciben palabras y estilo y se convierten en narración (*simbolización*); finalmente, esta narración se dice referida, o representando a la mencionada realidad (*representación*). Sin embargo, lo que habitualmente consideramos realidad histórica es lo que el pensamiento histórico piensa que es, y este pensamiento es siempre lenguaje. Así, frente a la tríada Pasado-Pensamiento-Discurso, tenemos ahora la identidad ideal Pasado-Pensamiento y la identidad óptica Pensamiento-Discurso. Este desafío semiótico reverbera en las otras tres clases de Filosofía de la Historia mencionadas: nombra el campo histórico, elabora un discurso de alcance universal, recobra la interrelación entre lógica y signos. De esta manera, el pleno desarrollo de la semiótica implícita en la lógica del conocimiento histórico conduce a nuestra existencia sociocultural y nuestra praxis

⁸³ Karl R. Popper, *The Open Society and Its Enemies. Volume II: The High Tide of Prophecy: Hegel, Marx and the Aftermath* (London, Routledge & Kegan Paul, 1984). Paul Ricoeur, *Histoire et vérité* (Paris, Seuil, 1967).

⁸⁴ Juan L. Fernández, ‘Messianic Times: The Great War as the Trigger of World History’, en Alexios Alecou (ed.), *Acceleration of History: War, Conflicts, and Politics* (Lanham, Lexington Books, 2016), 53-88.

⁸⁵ Aviezer Tucker, *Our Knowledge of the Past: A Philosophy of Historiography* (Cambridge, Cambridge University Press, 2004). W. J. van der Dussen and Lionel Rubinoff (eds.), *Objectivity, Method and Point of View. Essays in the Philosophy of History* (Leiden, Brill, 1991). J. Rüsen, *Historik, op. cit.*, Jonathan L. Gorman, *Historical Judgement. The Limits of Historiographical Choice* (Montreal & Kingston / Ithaca, NY, McGill-Queen’s University Press, 2008). Sobre las constricciones puramente lógicas, ver David Hackett Fischer, *Historians’ Fallacies: Towards a Logic of Historical Thought* (London, Routledge and Kegan Paul, 1971).

⁸⁶ David Carr, ‘On the Metaphilosophy of History’, en Frank Ankersmit, Ewa Domanska, and Hans Kellner (eds.), *Refiguring Hayden White* (Stanford, Stanford University Press, 2009), 32.

comunicativa como constructoras de una ontología histórica, y en consecuencia estas indagaciones *prometen* una suerte de círculo virtuoso para las condiciones de nuestro pensar y vivir el Pasado.⁸⁷ Hay que conceder que la semiótica de la Historia, aunque no carente de ladrillos tras las primeras contribuciones de Charles S. Peirce y William James, no se ha convertido todavía en un hermoso edificio.⁸⁸ Es innegable que la cliosemiótica, por un lado, clarifica nuestra actividad ontológica, y, por otro, es un poderoso control de la lógica, precisamente porque el Pasado es solo alcanzable por medio de signos, y recíprocamente solo mediante signos podemos hacer referencia al Pasado.⁸⁹ Los trascendentes acontecimientos tras la caída del comunismo en Europa interrumpieron la digestión del giro lingüístico en la Filosofía de la Historia, que pasó a dedicar su estómago a una dieta de memorias políticas sobre crímenes y castigos. Este provisional desplazamiento de la semiótica por la política requiere corrección, ya que arruina una posible consiliencia entre experiencia y conocimiento históricos, y entre Filosofía e Historia.

Estas cuatro presencias mayores de bases y desarrollos filosóficos en la Historia ofrecen buenas razones para trabajar en una “creíble” Filosofía de la Historia. El humanismo contemporáneo y la gobernanza global contemporánea necesitan unas perspectivas filosófico-históricas adecuadas sobre la ciencia y la experiencia históricas.

Sección 2. Historia dentro de la Filosofía.

Aun aquellos que se oponen enérgicamente a la conveniencia de una Filosofía de la Historia, se ocupe de las *res gestae* o de las *historiae rerum gestarum*, sentirán algo de azoramiento ante la afirmación de que deberíamos cancelar la Filosofía sobre la Historia de la Filosofía: esto es, la Filosofía sería incapaz de teorizar su propio desarrollo, de entender *filosóficamente* su propia vida. Confrontado a la milenaria evolución del pensamiento filosófico, el filósofo sería un historiador ingenuo, un mero cronista acumulador de un montón de fórmulas de incierta relación entre sí. Aunque esta posición escéptica no es totalmente insostenible (y algunas

⁸⁷ Paul Ricoeur, *Temps et récit. 1: L'intrigue et le récit historique* (Paris, Seuil, 1983); 3: *Le temps raconté* (Paris, Seuil, 1985); *The Reality of Historical Past. The Aquinas Lecture* (Milwaukee, Marquette University Press, 1984); *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli* (Paris, Seuil, 2000). Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire* (Paris, Gallimard, 1975). Roland Barthes, *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV* (Paris, Seuil, 1984), 163-177. Frank R. Ankersmit, *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language* (The Hague, Martinus Nijhoff, 1983); *Meaning, Truth and Reference in Historical Representation* (Ithaca, NY, Cornell University Press, 2012). Robert F. Berkhofer, *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse* (Cambridge, MA / London, Harvard University Press, 1995). Hans Kellner, *Language and Historical Representation: Getting the Story Crooked* (Madison, University of Wisconsin Press, 1989). Hayden V. White, *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore / London, The Johns Hopkins University Press, 1987).

⁸⁸ Charles S. Peirce, 'On the Logic of Drawing History from Ancient Documents, Especially from Testimonies', en *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings, Vol. 2* (Bloomington: Indiana University Press, 1998), 75-114. William James, 'The Existence of Julius Caesar', en *The Meaning of Truth: A Sequel to 'Pragmatism'* (London / New York, Longmans, Green & Co., 1909), 221-225. Véase nuestra propuesta en Juan Luis Fernández, 'Story makes history, theory makes story: Developing Rösen's *Historik* in logical and semiotic directions', *History and Theory*, 2018 (57): 75-103.

⁸⁹ Ver, sobre la noción de “semióforos” o portadores de sentido, el estudio del historiador polaco, sensible a semiótica y filosofía, Krzysztof Pomian, *Sobre la historia* (Madrid, Cátedra, 2007), 107-147.

historias de la Filosofía han sido seguramente escritas con este estilo casuístico, que Richard Rorty llamaba “doxografía”⁹⁰), ello implica la ausencia de relación epistémica entre diversas filosofías como respuestas a desafíos antropológicos. Por parafrasear un dicho a menudo repetido en las aulas de historiografía, la Historia de la Filosofía sería el mero recuento de “una maldita cosa detrás de otra” (la acostumbrada queja estudiantil en vísperas del examen final sería, pues, la posición filosófica correcta). Hegel nos resulta auxiliar aquí. En sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, temía que la simple contemplación de la evolución filosófica resultase prueba de la intangibilidad de la verdad. Contra este peligro:

“El punto más interesante que habrá de ser tocado, a este propósito, es el que se refiere a la relación entre la historia de la filosofía y la ciencia filosófica misma, según la cual aquélla no se reduce a exponer el aspecto externo, lo ocurrido, los acaecimientos que se refieren al contenido, sino en hacer ver cómo el contenido - en cuanto se manifiesta históricamente- forma parte de la misma ciencia de la filosofía, cómo la historia de la filosofía tiene por sí misma un carácter científico y se trueca, incluso, en cuanto a lo fundamental, en la ciencia filosófica misma.”⁹¹

Para Hegel, la auténtica Historia de la Filosofía es no una “acumulación de opiniones” (sería entonces, peyorativamente vista, una “galería de las necedades”),⁹² sino la exposición del desarrollo de la verdad.

“Ateniéndonos a esta idea, podemos afirmar que la sucesión de los sistemas de la filosofía en la historia es la misma que la sucesión de las diversas fases en la derivación lógica de las determinaciones conceptuales de la idea. Podemos afirmar que, si despojamos los conceptos fundamentales de los sistemas que desfilan por la historia de la filosofía simplemente de aquello que afecta a su forma externa, a su aplicación a lo particular y otras cosas por el estilo, obtendremos las diferentes fases de determinación de la idea misma, en su concepto lógico. Y, a la inversa, si nos fijamos en el proceso lógico por sí mismo, enfocaremos el proceso de desarrollo de los fenómenos históricos en sus momentos fundamentales; lo que ocurre es que hay que saber reconocer, identificar, estos conceptos puros por debajo de las formas históricas.”⁹³

Sin respaldar esta extrema aserción hegeliana, uno diría que parece *prima facie* razonable admitir una Filosofía sobre la Historia de la Filosofía, al menos, en la medida en que esta última es tomada como una disciplina histórica. Acabamos de asumir que hay Filosofía en la Historia, así que hay también una en aquella parte de la Historia que trata sobre la evolución filosófica. En segundo lugar, parece también bastante razonable aceptar que

⁹⁰ Richard Rorty, ‘The Historiography of Philosophy: Four Genres’, en R. Rorty, J. B. Schneewind, and Quentin Skinner (eds.), *Philosophy in History: Essays on the Historiography of Philosophy* (Cambridge, Cambridge University Press, 1987), 61-67.

⁹¹ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre Historia de la Filosofía, I*, trad. W. Roces (México, FCE, 1995), 13.

⁹² *Ibid.*, 17.

⁹³ *Ibid.*, 34.

la Filosofía sea autorizada a filosofar sobre su propio devenir temporal. Por encima de todo, esto parece ineludible en cada filósofo: ella o él está o bien trabajando dentro de una tradición, o bien haciendo una revolución. En ambas circunstancias, formula un juicio sobre el curso total del pensamiento considerado relevante. Sería muy poco realista suponer que los filósofos carecen de una interpretación reflexiva de la evolución de la Filosofía hasta el punto del tiempo en el que ellos se encuentran meditando.⁹⁴

En la Historia de la Filosofía, en consecuencia, una concomitante Filosofía de la Historia parece obligatoria. Esto no ha sido subrayado en demasía aun por pensadores como Paul Ricoeur o Anthony Kenny, que muy sinceramente aceptaron que la disciplina de la Historia de la Filosofía es una actividad filosófica.⁹⁵ Y ha sido apenas advertido por aquellos que, como Émile Bréhier, celebraban la transición de Renouvier a una Historia de la Filosofía dirigida por una crítica histórica centrada en la singularidad de cada filósofo.⁹⁶

Pretendo ahora desarrollar la tesis del carácter filosófico-histórico de la Historia de la Filosofía a través de la revisión de sus “géneros”, tal como fueron clasificados por Rorty. Selecciono su metateoría porque, aunque Rorty pudo ver bien los cualitativamente diferentes puntos de vista que existen para interpretar la evolución de la Filosofía, se detuvo antes de adscribirlos a verdaderos patrones ontológicos filosófico-históricos. Desarrollando su esquema, llegaremos a apreciar el cuadro completo.

Estos cuatro géneros fueron presentados como “reconstrucción racional”, “reconstrucción histórica”, *Geistesgeschichte* o “formación de canon”, e “historia intelectual”, siendo la “doxografía” un punto de vista quinto y malo, destinado al ostracismo. Una reconstrucción racional trata a los filósofos muertos como contemporáneos o colegas, como hizo Strawson con Kant en *The Bounds of Sense*. El filósofo pasado es, por así decir, reeducado. Este es el “relato liberal” (*Wiggish account*). A su vez, una reconstrucción histórica expone el contexto en el cual las filosofías pasadas emergieron y evolucionaron; así podemos reconocer “que ha habido formas de vida intelectual diferentes de la nuestra”. Es el “relato contextualista”. Por otro lado, la *Geistesgeschichte* es el género representado por Hegel, Heidegger, Reichenbach, Foucault, Blumenberg y MacIntyre. Su punto es la

⁹⁴ Incluyendo la reflexión sobre la propia Filosofía de la Historia, como en Odo Marquard, *Las dificultades con la filosofía de la historia* (Valencia, Pre-Textos, 2007).

⁹⁵ Ricoeur, *Histoire et vérité*, op. cit., 82: ‘c’est un acte de philosophie de faire de l’histoire de la philosophie’ [“hacer filosofía de la historia es un acto de filosofía”]. Kenny, op. cit., xiii, xvi: ‘The historian of philosophy, whether primarily interested in philosophy or primarily interested in history, cannot help being both a philosopher and a historian. A historian of painting does not have to be a painter (...). But a historian of philosophy cannot help doing philosophy in the very writing of history. (...) Consequently any serious history of philosophy must itself be an exercise in philosophy as well as in history’. [“El historiador de la filosofía, esté primariamente interesado en la filosofía o bien en la historia, no puede evitar ser tanto un filósofo como un historiador. Un historiador de la pintura no tiene por qué ser pintor. (...) Pero un historiador de la filosofía no puede evitar hacer filosofía en la misma escritura de la historia. (...) En consecuencia, cualquier historia seria de la filosofía debe ser ella misma un ejercicio de filosofía tanto como de historia”]. La intención normativa de Kenny es escribir a un tiempo como “historiador filosófico” (*philosophical historian*) y como “filósofo historiador” (*historical philosopher*).

⁹⁶ Émile Bréhier, ‘The Formation of our History of Philosophy’, en Klibansky and Paton, op. cit., 139-172.

autojustificación, por “tener el tipo de preocupaciones filosóficas que tienen”, contra enteras filosofías pasadas. Este género trabaja en la formación de un canon mediante un uso honorífico de los términos “filosofía” y “cuestión filosófica”. Finalmente, Rorty destaca la “historia intelectual” como un medio para comprender procesos tales como “la vida intelectual en la Bolonia del siglo XV”, incorporando a filósofos menores o incluso a no-filósofos, es decir, pensadores exteriores al canon filosófico.⁹⁷

Estas cuatro opciones son productivas y Rorty observaba un ciclo continuo de conversaciones competitivas entre ellas. Sin embargo, no interpretaba explícitamente sus géneros de historiografía como filosofías de la Historia de la Filosofía. Lo que, después de todo, *sí eran*. En primer lugar, la reconstrucción racional supone una filosofía según la cual existe una continuidad y comunidad histórica entre filósofos pasados y presentes, respecto de los contenidos que investigan. ¿Por qué no? Dos milenios es un periodo de tiempo muy breve en la evolución humana (quizá menos de un 1%); no es un misterio que la cultura occidental viene de la filosofía griega y de la religión cristiana; vivimos en un mundo moderno creado por innovaciones impulsadas desde los siglos XVII y XVIII. Así, una cierta Filosofía de la Historia, subrayando estas continuidades, está operando cuando Strawson se ocupa de Kant, o Russell de Leibniz.

En segundo lugar, la reconstrucción histórica o contextualista es, *qua* Historia, dependiente de presuposiciones filosóficas. Esta perspectiva tiende a destacar relaciones de causa-efecto entre la sociedad y el pensador, de modo que el filósofo aparece como expresión de fuerzas sociales (Hume de la burguesía, Marx del proletariado): es la implícita Filosofía de la Historia que niega la autonomía de la razón y la convierte en consecuencia de eventos exteriores. Toda Historia de la Filosofía de esta clase será sociológica en espíritu.

En tercer lugar, la variante canónica se encuentra basada en puntos radicales de reinterpretación retrospectiva incluso más firmemente de lo que estaba la reconstrucción racional. La decisión filosófica de tomar esta cuestión como importante, y descartar tal otra, es una ruptura que, una vez reconocida como una nueva tradición, se añade al relato de las “cumbres” o “grandes filósofos”. Pero esta consideración de la evolución de la Filosofía como determinada por la visión súbita del genio que cambia la dirección de la Filosofía es, en sí misma, una Filosofía de la Historia no muy distinta de la adoración metodológica del héroe en la historiografía política de Thomas Carlyle.⁹⁸

Y en cuarto lugar, la historia intelectual de Rorty expande la noción de Filosofía más allá de cualquier canon, en una manera tal, que se convierte en un paisaje espiritual de época. Puesto que la Historia de la Filosofía se toma aquí apuntando a una completa atmósfera cultural, se sostiene una Filosofía de la Historia según la cual la evolución más interesante es la de los climas intelectuales, en los que la Filosofía canónica es solo una parte del

⁹⁷ Rorty, op. cit., 49-76.

⁹⁸ Thomas Carlyle, *On Heroes, Hero-Worship, & the Heroic in History* (London, James Fraser, 1841). Carlyle se ayudó de la filosofía alemana para reelaborar su innato interés en la biografía y los grandes personajes. Ver Charles Frederick Harrold, *Carlyle and German Thought, 1819-1834* (New Haven, Yale University Press, 1896), 180-196.

movimiento general. Esta es más una visión similar a la de Giambattista Vico. Pero hay, añadamos nosotros, una versión más radical: que tal carácter epocal responde a una “filosofía básica”, como en Rombach, para quien “donde no hay filosofía tampoco hay historia”.⁹⁹

Estas consideraciones muestran, en consecuencia, que la historicidad de la Filosofía será siempre presidida por alguna peculiar Filosofía de la Historia. Presentamos nuestros propios “géneros” de acuerdo con la Figura 3. Las filas reflejan si tomamos como perspectiva histórica que la Filosofía ha estado evolucionando como expresión de fuerzas sociales en las comunidades a las que pertenecía (así, Aristóteles justificaba la esclavitud en su *Política*), o bien de su propio movimiento lógico. Las columnas, por otra parte, muestran si pensamos que la Filosofía ha estado evolucionando en continuidad o, por el contrario, que su desarrollo es discontinuo, formando sistemas aislados.

Figura 3. Modos de comprender filosófico-históricamente la Historia de la Filosofía

| Historia de la Filosofía... | Desarrollada en continuidad | Desarrollada en discontinuidad |
|-----------------------------|-----------------------------|--------------------------------|
| Curso autógeno | Dialéctica | Radical |
| Curso exógeno | Sociológica | Historicista |

Así, podemos concebir una Historia de la Filosofía siguiendo estas perspectivas filosófico-históricas:

(1) *Dialéctica*. Bajo esta luz, las filosofías parecen etapas lógicas en el desarrollo de la Razón o la cultura. Hegel es el mejor exponente de esta manera de interpretar la evolución de la Filosofía. La Historia de la Filosofía es, entonces, la larga conversación técnica que desencadena un creciente y cada vez más mejorado cuerpo de verdades filosóficas.

(2) *Sociológica*. Las filosofías son, aquí, expresiones de intereses humanos, luchas y construcciones institucionales. Este modelo pone entre paréntesis toda Filosofía, *excepto a sí mismo como Filosofía de la Historia*. Por tanto, solo postulando dogmáticamente que esta Filosofía de la Historia converge con agentes histórico-universales (el proletario, el *Übermensch*) puede evitar la auto refutación, a menos que uno quiera renunciar alegremente a la pretensión de validez universal. Este modo de interpretar la Filosofía ha sido acusado de centrarse exclusivamente en “ismos” y de dejar inexplicada la emergencia de soluciones en los filósofos individuales.

(3) *Radical*. La verdadera Metafilosofía implica una interpretación filosófico-histórica de la Historia de la Filosofía, buscando un punto de partida fresco y puro. La posición radical sostiene que la Metafilosofía debe emitir un severo juicio sobre la evolución de la Filosofía, buscando un muy necesitado renacimiento. Esto es claro en Husserl, Wittgenstein, Heidegger, Foucault, Derrida, Rorty y, hasta cierto punto, Habermas. Estas son historias de la Filosofía deconstructivas-reconstructivas. En ellas, el rumbo intelectual

⁹⁹ Heinrich Rombach, *El presente de la filosofía* (Barcelona, Herder, 2007), 34.

de la humanidad se interpreta diversamente según la noción de Filosofía supuesta en la concepción de su Historia. Así, la Filosofía queda completamente historizada, pero simultáneamente esta Historia depende de principios filosóficos, que operan como un presente de Arquímedes desde que el que se apalanca la Historia como un todo.

(4) *Historicista*. Las filosofías son resultados mixtos de la dialéctica entre las ideas y sus épocas. La Filosofía historicista de la Historia comprende la Filosofía como formando el significado central de civilizaciones y épocas concretas; no como pura razón dialéctica resolviendo problemas progresivamente, o una razón marioneta que se limita a traducir anhelos materiales, sino como la interacción de razón y circunstancia, expresión de una respuesta orgánica. Las épocas de la Filosofía no están determinadas solo por el avance en el razonamiento, sino también por fenómenos sociales, políticos y lingüísticos que estaban en interrelación con la Filosofía. La Historia de la Filosofía está encajada en la Historia de las Culturas, lo que justifica algunos aspectos aparentemente asistemáticos en la evolución de la Filosofía. La Historia de la Filosofía es la Historia de *Weltanschauungen* situadas, viéndolas más como modos de vida que como modos de pensar. En esta perspectiva, las filosofías se abandonan no después de haber hallado las respuestas correctas a las preguntas, sino por un súbito cambio de preguntas e intereses. Los viejos temas simplemente se desvanecen, como notó Dewey.¹⁰⁰

Los absolutos que cambian con el tiempo son menos absolutos. Este fue, según David Carr, el enigma que Husserl encaró al final de su viaje fenomenológico.¹⁰¹ En la terminología de Kenny, podríamos considerar la trayectoria temporal de la Filosofía o como el crecimiento de una ciencia (visión aristotélica) o como la práctica de un arte de analizar conocimiento ya disponible (visión wittgensteiniana). Sin embargo, una Filosofía de la Historia que abarque tanto las bases ontológicas como las lógicas podría quizá satisfacer a la vez a los estagiritas y a los cantabrigenses. ¿Cómo conseguirlo?

Sección 3. ¿Qué Filosofía de la Historia?

Desde este análisis sistemático de las relaciones mutuas entre Historia y Filosofía, podemos inferir la existencia legítima de cinco variantes de Filosofía de la Historia.

1. Descripción historiográfica.
2. Perfil de la actual idea de Historia Universal.
3. Lógica y epistemología de la ciencia histórica.
4. Reflexión semiótica sobre el triángulo Pasado-Pensamiento-Signo.
5. Autocomprensión temporal de la Filosofía:
 - 5.1. Dialéctica (desarrollo lógico autógeno),
 - 5.2. Crítica-ideológica (expresión de fuerzas sociales),
 - 5.3. Radical-existencial (rango de rupturas decisivas),

¹⁰⁰ John Dewey, *Reconstruction in Philosophy* (New York, Henry Holt, 1920).

¹⁰¹ David Carr, *Phenomenology and the Problem of History: A Study of Husserl's Transcendental Philosophy* (Evanston, Northwestern University Press, 1974).

5.4. Historicista (archipiélago de *Weltanschauungen*).

Lejos de ser puramente especulativo o abstracto, nuestro esquema puede ser estrechamente vinculado a desatacadas obras publicadas durante los últimos cien años. Verdaderamente, como la Filosofía se volvió principalmente análisis del conocimiento y de los signos, así la Filosofía de la Historia se tornó también reflexión sobre la ciencia y la escritura históricas. Todo registro bibliográfico sobre este tema dará testimonio de semejante circunstancia. Pero la cuestión ontológica nunca ha desaparecido, ni puede jamás desvanecerse. Antes bien, los problemas esenciales de la Filosofía de la Historia están totalmente relacionados con grandes temas en la Filosofía contemporánea: vida, mente, signos, acción, libertad y tiempo.

Es más, los asuntos ontológicos son destacadísimos en la Filosofía de la Historia, incluso si el modo “por defecto” de esta etiqueta ha sido la epistemología de la Historia. Los campos 1, 2, 4 y 5 son directamente ontológicos o muy implicados en la ontología. Y el campo 4 puede estar vinculado a la ontología por medio de 1 (una técnica de interpretación extrae sus regularidades de una realidad supuestamente estructurada) y de 3 (la lógica está vinculada a la praxis, como corolario de la insistencia de Wittgenstein sobre las reglas de uso). Cada campo posee su propio conjunto de cuestiones relevantes y abre el camino a concretos sub-programas de investigación filosófica. También parece que esta división facilita el diálogo entre la Filosofía de la Historia y otras áreas de indagación.

Sin embargo, subrayemos que las cinco variedades se hallan interrelacionadas. Es nuestra apertura ontológica del campo histórico (1) lo que nos permite construir una narración histórico-universal (2) y también un método para interpretar las fuentes que sea adecuado a los objetos categorizados (3), y presuponer algún determinado entendimiento del ciclo significación-simbolización-representación (4). Y en la apertura de un campo histórico se encuentra ya operativa una perspectiva temporal sobre nuestra propia situación (5).

La categoría de “evolución” ofrece hoy la mejor oportunidad para desarrollar una Filosofía de la Historia en armonía con nuestra propuesta. Porque “evolución” sirve (i) como noción historiológica, (ii) como concepto de compendios universales, (iii) como estímulo válido para el refinamiento metodológico, (iv) como una idea plenamente inmersa en la situación semiótica, y (v) como un marco para comprender las variaciones en el cuerpo de las verdades, por así decir. Y una indudable ventaja adicional es (vi) su potencial de consiliencia con las ciencias naturales y sociales.

En el campo ontológico, la Filosofía de la Historia debe examinar, a partir de una ineludible fenomenología social, ideas evolucionistas reformuladas en nuevos paradigmas sociológicos, y ver en qué medida serían compatibles con las presuposiciones en otras áreas. Un caso es la teoría de Runciman: modos de producción, coerción y persuasión constituyen tres sistemas autónomos cuya interacción ilumina la trayectoria de las

sociedades humanas.¹⁰² Ya Talcott Parsons había explorado sistemáticamente el valor sociológico del evolucionismo, en una tradición ciertamente centenaria.¹⁰³ Un gran debate siguió a la teoría de Richard Dawkins sobre el “meme” como unidad semántica evolutiva. La polaridad *naturaleza/cultura* es aquí la cuestión decisiva.¹⁰⁴

En el departamento de la Historia Universal, la Filosofía de la Historia debe tratar con la cuestión de si el compendio de la evolución histórica es coherente con lo que la razón práctica asignaría como una meta legítima para la humanidad (por ejemplo, las kantianas *constitución civil perfecta* y *paz perpetua*). Los filósofos pueden analizar no solo el perfil universal, sino también su relación con los valores de la civilización. Es muy importante para aprender en otros campos filosóficos (sobre religión, política y derecho) desde la evolución de la humanidad. La polaridad, *hecho / valor*, es aquí clave. Por otro lado, podemos repensar, como Jürgen Habermas en debate con Niklas Luhmann, hasta qué punto una teoría evolucionista es compatible con la base narrativa de la Historia.¹⁰⁵

En el ámbito lógico y epistemológico, la Filosofía de la Historia tiene que percatarse, sobre todo, de sus previos compromisos ontológicos, pero también de la riqueza de los métodos. Collingwood solía decir que todo era una herramienta útil para la Historia, siempre que contribuyera nuestro conocimiento del pasado. La conciencia ontológica ayuda a los historiadores y a los filósofos a sopesar los enlaces entre la hermenéutica típica y el modelado en las ciencias sociales y naturales. Una mayor claridad lógica y/o fertilidad de hipótesis es el premio por este esfuerzo. La polaridad correspondiente es *narración/teoría*.

En el dominio semiótico, la Filosofía de la Historia toca la verdadera base donde ser, conocer y expresar son casi indiferenciables. La polaridad que hay que explicar filosóficamente aquí es *signo/objeto*, tratando el objeto presente como una “huella” (Paul Ricoeur, Carlo Ginzburg) de un objeto ausente, pero también con el discurso presente como “lugarteniente” (Ricoeur) de una pasada interrelación. La ontología y la lógica convergen cuando “ser” es “ser significado”.¹⁰⁶ Finalmente, en cuanto a la autocomprensión temporal de la Filosofía, la polaridad es *verdad/skepsis*. Tenemos que encarar la aporía destacada por Ricoeur: la variedad de las filosofías frente a la postulada Unidad de lo verdadero. En un extremo de la cuerda hallamos una Verdad que es desarrollada o más bien revelada; en el otro, no hay sino un caótico desfile de filosofías, un carnaval.

En la Figura 4 mostramos el modo en que los cinco campos programáticos de la Filosofía de la Historia podrían conectarse con la categoría de “evolución”. Así, la ontología histórica puede intentar una fenomenología evolucionista del mundo histórico. La historia universal (filosófica) puede interpretar la dirección y significado de la evolución humana de acuerdo

¹⁰² Walter G. Runciman, *The Theory of Social and Cultural Selection* (Cambridge, Cambridge University Press, 2010).

¹⁰³ Talcott Parsons, ‘Evolutionary Universals in Society’, *American Sociological Journal*, 29, 3, (Jun. 1964), 339-357.

¹⁰⁴ Richard Dawkins, *The Selfish Gene* (Oxford, Oxford University Press, 1976).

¹⁰⁵ Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico* (Madrid, Taurus, 1981), 181-232.

¹⁰⁶ Paul Ricoeur, *Temps et récit. 3. Le temps raconté*, op. cit., 354-355. Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador* (Barcelona, Muchnik, 1993). Juan Luis Fernández, ‘Greimas and the Semiotic Triangle of History’, en Dario Martinelli (ed.), *Proceedings of the 13th IASS-AIS World Congress of Semiotics* (Kaunas, IASS Publications & ISI, 2018), 65-73.

con las metas de la razón práctica. La epistemología de la historia podría comparar los métodos del historiador con los que emplean los científicos que trabajan en contextos evolucionarios (cosmología, geología, biología), o verificar reflexivamente los límites de los modelos matemáticos y de los narrativos. A su vez, la semiótica de la Historia puede descubrir la evolución de las series de mediaciones significantes que conectan pasado, presente y futuro.¹⁰⁷

Por último, nuestra Filosofía de la Historia de la Filosofía (y de las ciencias, en la medida en que tienen bases filosóficas y/o concretan ciertos antecedentes filosóficos) podría comprender la evolución de las teorías como un patrón selectivo dentro de un entorno de tipo darwiniano. Todos estos patrones interpretativos pueden reconocer las correspondientes presiones selectivas; aporías teóricas, demandas sociales, desafíos de genios, coherencia de las visiones del mundo. Aquí, mantener el ojo filosófico atento a los modelos antropológicos, sin ser absorbido por ellos, parece la regla de oro.¹⁰⁸

La riqueza de posibilidades de este tipo de Filosofía de la Historia integral no parece una quimera. De acuerdo con estas líneas, podría darse no solamente una disciplina “creíble”, sino un campo fundamental para la consiliencia entre Filosofía, Historia, Ciencias y razón práctica. En cuanto a la relación entre base y promesa, uno sugeriría que es un camino de evolutiva ilustración: la base es ineludible, pero nunca lo bastante reflexiva; la promesa de la Filosofía de la Historia es alcanzar bases cada vez mejores para nuestra *Zeitorientierung*.

Figura 4. Principales áreas de Filosofía de la Historia y la categoría de “evolución”

| Áreas de Filosofía de la Historia | Contenidos generales | Polaridades principales | Centrada en “evolución” como categoría básica, estudiaría... |
|--|--|---------------------------|---|
| Ontología histórica | Categorías y conceptos generales que abren “Historia” como realidad. | Naturaleza/Cultura | Fenomenología evolucionista. Analogías naturales y elementos culturales idiosincráticos. Entes narrativos (Lemon). |
| Historia universal | Gran narrativa y juicio sobre el conjunto de la historia humana. | Hecho/Valor | Dirección, etapas y sentido de la evolución. Antropoceno, aceleración de la historia, globalización. Desarrollo de la libertad. Posthumanismo. |
| Teoría del conocimiento histórico | Modos de razonamiento histórico, análisis de | Teoría/Narración | Relación con los modos de explicación en geología y biología. Límites a la |

¹⁰⁷ Esto a veces se ha presentado como evolución de los estadios de la conciencia histórica, como en Agnes Héller, *Teoría de la historia* (Barcelona, Fontamara, 1982), si bien haciendo depender la vivencia del tiempo del grado de generalidad/particularidad de dicha conciencia, y no a la inversa, lo que parece debatible.

¹⁰⁸ Randall Collins, *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change* (Cambridge, MA / London, Harvard University Press, 1998).

| | | | |
|--|--|-----------------------|--|
| | pruebas y síntesis de contenidos. | | modelización y matematización (ciclos, teoría de juegos). Enlace a la racionalidad narrativa (“seguibilidad”). |
| Semiótica de la experiencia y del conocimiento históricos | Modos de usar iconos, índices y símbolos para acceder a la vida como historia. | Objeto/Signo | Semiótica de la memoria y la interpretación. Relación entre narración y acción, ficción y conceptualidad. Acto de habla, acción comunicativa, conducta lógico-semántica. |
| Autocomprensión temporal de la Filosofía (y/o Razón en general) | Perspectivas metafilosóficas que estructuran la narración sobre el devenir de las teorías. | Verdad/Skepsis | Epistemología histórica. Historia de las “historicidades” teóricas. Tipos ideales de historia de la ciencia (Kuhn, Lakatos). Sociología de las filosofías (Collins). |

Hace un siglo, Dewey juzgó que el darwinismo, siendo “el máximo disolvente de viejas ideas en el pensamiento contemporáneo”, había obligado a la Filosofía a abandonar sus vistas fijas y trascendentales sobre la naturaleza y el conocimiento, haciéndola más orientada hacia el futuro, por medio del ensayo y el error.¹⁰⁹ Era la razón por la que advertía contra la conversión del evolucionismo en una nueva camisa de fuerza,¹¹⁰ y defendió durante la Primera Guerra Mundial una “filosofía americana de la historia”, válida para “un futuro en que la libertad y plenitud de la camaradería humana sea la meta y una experimentación cooperativa e inteligente, el método”.¹¹¹ El gentilicio era superfluo, por nacionalista; el programa, asumible por universalista. No la Historia, sino la Filosofía de la Historia, es con toda probabilidad nuestra ciceroniana *magistra vitae*.¹¹²

Este marco a la vez metafilosófico y metahistórico que ofrecemos, además de su pretensión general, puede servir también, en aplicación concreta, para recoger e interpretar más integradamente las grandes aportaciones que la filosofía española contemporánea ha realizado al problema de la historia, en una serie de sobresalientes contribuciones entre las cuales cabe mencionar, a vuelapluma y sin ningún ánimo exhaustivo, nombres como Marcelino Menéndez Pelayo, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Xabier Zubiri, María Zambrano y José Ferrater Mora, además de figuras como Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz. El pensamiento en español ha mostrado un singular talento para lo histórico y este programa de investigación puede contribuir a la renovación estructurada de una

¹⁰⁹ John Dewey, *The Influence of Darwin on Philosophy* (New York, Henry Holt, 1910), 1-19.

¹¹⁰ Ibid., 4: “The vogue of evolutionary ideas has led many to regard intelligence as a deposit from history, and not as a force in its making” [“La moda de las ideas evolucionistas ha llevado a muchos a mirar a la inteligencia como un depósito de la historia, y no como una fuerza en su producción”].

¹¹¹ John Dewey, *German Thought and Politics* (New York, Henry Holt, 1915), 132.

¹¹² Sobre la persistencia del motivo en la época contemporánea, frente la tesis koselleckiana de la “disolución”, ver Christophe Bouton, ‘Learning from History: The Transformations of the topos *historia magistra vitae* in Modernity’, *Journal of the Philosophy of History*, 13(2), March 2018, DOI:10.1163/18722636-12341390.

sobresaliente tradición, que en nada cede, en categoría filosófica, a las más conocidas mundialmente. El papel histórico-universal de los pueblos hispánicos y su difícil modernización parecen haber creado una sensibilidad óptima para tales estudios, comparable, como poco, a la de los proverbiales granjeros de Indiana.

Bibliografía

- Alecou, Alexios (ed.) (2016). *Acceleration of History: War, Conflicts, and Politics*. Lanham, Lexington Books.
- Ankersmit, Frank R. (1983). *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language*. The Hague, Martinus Nijhoff.
- __ (2012). *Meaning, Truth and Reference in Historical Representation*. Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Aron, Raymond (1961). *Dimensions de la conscience historique*. Paris, Plon.
- Barthes, Roland (1984). *Le bruissement de la langue. Essais critiques IV*. Paris, Seuil.
- Beard, Charles A. (1934). *Written history as an act of faith*. Indianapolis, Bobbs-Merrill.
- Berkhofer, Robert F. (1995). *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*. Cambridge, MA / London, Harvard University Press.
- Bernheim, Ernst (1903). *Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtsphilosophie*. Leipzig, Duncker & Humblot, 3. und 4. Auflage.
- __ (1937). *Introducción al estudio de la historia, con un apéndice bibliográfico de Rafael Martínez*. Barcelona, Labor.
- Bradley, Francis H. (1874). *The Presuppositions of a Critical History*. Oxford, Clarendon.
- Braudel, Fernand (1969). *Écrits sur l'histoire*. Paris, Flammarion.
- Burckhardt, Jacob (1910). *Weltgeschichtliche Betrachtungen*. Berlin und Stuttgart, W. Spemann, 2. Auflage.
- Bury, John Bagnell (1903). *An inaugural lecture (The science of history)*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Butterfield, Herbert (1931). *The Whig conception of history*. London, G. Bell and Sons.
- Carlyle, Thomas (1841). *On Heroes, Hero-Worship, & the Heroic in History*. London, James Fraser.
- Carr, David (1974). *Phenomenology and the Problem of History: A Study of Husserl's Transcendental Philosophy*. Evanston, Northwestern University Press.
- Certeau, Michel de (1975). *L'écriture de l'histoire*. Paris, Gallimard.
- Childe, Vere Gordon (1951). *Social Evolution*. New York, Henry Schuman.
- Collingwood, R. G. (1969). *An Essay on Metaphysics*. Oxford, Clarendon.
- __ (1942). *The new Leviathan; or Man, society, civilization, and barbarism*. Oxford, Clarendon Press.

- Collins, Randall (1998). *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge, MA / London, Harvard University Press.
- Croce, Benedetto (1909). *Logica come scienza del concetto puro, seconda edizione interamente rifatta*. Bari, Laterza & Figli.
- (2007). *Teoria e storia della storiografia*. Napoli, Bibliopolis.
- Dawkins, Richard (1976). *The Selfish Gene*. Oxford, Oxford University Press.
- Dewey, John (1910). *The Influence of Darwin on Philosophy*. New York, Henry Holt.
- (1915). *German Thought and Politics*. New York, Henry Holt.
- (1920). *Reconstruction in Philosophy*. New York, Henry Holt.
- Dray, William and Pompa, Leon (eds.) (1981). *Substance and Form in History: A Collection of Essays in Philosophy of History*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Droysen, Johann Gustav (1893). *Outline of the Principles of History (Grundriss der Historik)*. Boston, Ginn.
- Dussen, W. J. van der and Rubinoff, Lionel (eds.) (1991). *Objectivity, Method and Point of View. Essays in the Philosophy of History*. Leiden, Brill.
- Fernández Vega, Juan Luis (2020). *El arsenal de Clío: el problema de la escritura de la historia en la cultura occidental, 1880-1990*. Zaragoza y otras, Genueve Ediciones.
- Fischer, David Hackett (1971). *Historians' Fallacies: Towards a Logic of Historical Thought*. London, Routledge and Kegan Paul.
- Fling, Fred Morrow (1899). *Outline of historical method*. Lincoln, NE, J. H. Miller.
- Flint, Robert (1874). *The Philosophy of History in France and Germany*. Edinburgh and London, William Blackwood and Sons.
- Fueter, Eduard (1911). *Geschichte der neueren Historiographie*. München und Berlin, Oldenbourg.
- Geyl, Pieter, Toynbee, Arnold J. and Sorokin, Pitirim A. (1949). *The Pattern of the Past: can We determine It?* Boston, Beacon Press.
- Gorman, Jonathan L. (1982). *The Expression of Historical Knowledge*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- (2008). *Historical Judgement. The Limits of Historiographical Choice*. Montreal & Kingston / Ithaca, NY, McGill-Queen's University Press.
- Habermas, Jürgen (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid, Taurus.
- Hacking, Ian (2002). *Historical Ontology* (Cambridge, MA / London, Harvard University Press).

- Hayden V. White, *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore / London, The Johns Hopkins University Press, 1987).
- Hegel, G. W. F. (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid, Alianza.
- (1985). *Fenomenología del Espíritu*. México, FCE.
- (1995). *Lecciones sobre Historia de la Filosofía*. México, FCE.
- Heidegger, Martin (1977). *Gesamtausgabe, Band 2. Sein und Zeit*. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- Heller, Agnes (1982). *Teoría de la historia*. Barcelona, Fontamara.
- James, William (1909). *The Meaning of Truth: A Sequel to 'Pragmatism'*. London / New York, Longmans, Green & Co.
- Jaspers, Karl (1949). *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*. Zurich. Artemis.
- Kellner, Hans (1989). *Language and Historical Representation: Getting the Story Crooked*. Madison, University of Wisconsin Press.
- Kenny, Anthony (2012). *A new History of Western Philosophy*. Oxford, Oxford University Press.
- Klibansky, Raymond and Paton, J. H. (eds.) (1936). *Philosophy and History: Essays presented to Ernst Cassirer*. Oxford, Clarendon Press.
- Koselleck, Reinhart (1979). *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Lamprecht, Karl (1905). *What is History? Five Lectures on the Modern Science of History*. New York, Macmillan.
- Langlois, Charles-Victor and Seignobos, Charles (1898). *Introduction aux études historiques*. Paris, Hachette.
- Lemon, Michael C. (1995). *The Discipline of History and the History of Thought*. London, Routledge.
- (2003). *Philosophy of History: A Guide for Students*. London and New York, Routledge.
- Lotze, Hermann (1879). *Metaphysik. Drei Bücher*. Leipzig, Hirzel.
- Mandelbaum, Maurice (1938). *The Problem of Historical Knowledge: An Answer to Relativism*. New York, Liveright.
- Marquard, Odo (2007). *Las dificultades con la filosofía de la historia*. Valencia, Pre-Textos.
- Megill, Allan (2007) "'Grand Narrative" and the Discipline of History', en *Historical Knowledge, Historical Error: A Contemporary Guide to Practice*. Chicago and London, University of Chicago Press.
- Namier, Lewis B. (1952). *Avenues of history*. London, Hamish Hamilton.
- Nordau, Max (1911). *The Interpretation of History*. New York, Moffat, Yard & Co.

- Ortega y Gasset, José (2006, 2009, 2010) *Obras Completas, Tomo V, IX, X*. Madrid, Taurus.
- Peirce, Charles S. (1998). *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings, Vol. 2*. Bloomington, Indiana University Press.
- Polanyi, Karl (1944). *The Great Transformation*. Boston, Beacon Press.
- Pomian, Krzysztof (2007). *Sobre la historia*. Madrid, Cátedra.
- Popper, Karl R. (1984). *The Open Society and Its Enemies*. London, Routledge & Kegan Paul.
- Radnitzky, Gerard (1970) *Contemporary Schools of Metascience. Anglo-Saxon Schools of Metascience. Continental Schools of Metascience. Second revised edition* (Göteborg, Akademiförlaget,
- Ricoeur, Paul (1967). *Histoire et vérité*. Paris, Seuil.
— (1983-1985) *Temps et récit*. Paris, Seuil.
— (1984). *The Reality of Historical Past. The Aquinas Lecture*. Milwaukee, Marquette University Press.
— (2000). *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*. Paris, Seuil.
- Robinson, James Harvey (1908). *History*. New York, Columbia University Press.
- Rombach, Heinrich (2007). *El presente de la filosofía*. Barcelona, Herder.
- Rorty, R., Schneewind, J. B. and Skinner, Q. (eds.) (1987). *Philosophy in History: Essays on the Historiography of Philosophy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Runciman, Walter G. (2010). *The Theory of Social and Cultural Selection* (Cambridge, Cambridge University Press.
- Rüsen, Jörn (2013). *Historik: Theorie der Geschichtswissenschaft*. Köln, Böhlau.
- Schmitt, Carl (1950). *Der Nomos der Erde*. Köln, Greven.
- Simmel, Georg (1980). *Essays on Interpretation in Social Science*. Manchester, Manchester University Press.
- Sorokin, Pitirim A. (1957). *Social and Cultural Dynamics*. Boston, Extending Horizons Books.
- Spengler, Oswald (1922). *Der Untergang des Abendlandes: Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*, 2 vols. München, C. H. Beck.
- Stanford, Michael (1998). *An Introduction to the Philosophy of History*. Oxford / Malden, MA, Blackwell.
- Strawson, Peter F. (1959). *Individuals: An Essay in Descriptive Metaphysics*. London, Methuen.
- Teggart, Frederick John (1916). *Prolegomena to history: The relation of history to literature, philosophy, and science*. Berkeley, University of California Press.

Thompson, J. W. & Holm, B. J. (1942). *A History of Historical Writing*. New York, Macmillan.

Toynbee, Arnold J. (1934-1939). *A Study of History*, vols. I-VI. Oxford University Press.

Tucker, Aviezer (2004). *Our Knowledge of the Past: A Philosophy of Historiography*. Cambridge, Cambridge University Press.

Walsh, William Henry (1960). *Philosophy of History: An Introduction*. New York, Harper.

Wells, H. G. (1919). *The Outline of History*. London. George Newnes.

White, Leslie A. (1959). *The Evolution of Culture*. New York, McGraw-Hill.